

Liturgia Viva del Domingo 33º del Tiempo Ordinario - Ciclo B

DOMINGO 33 – TIEMPO ORDINARIO

1. Esperanza en un Mundo Nuevo

2. Mi Plan para Ustedes es PAZ.

Saludo (Ver la antífona de entrada)

El Señor nos tranquiliza hoy:

“Para ustedes tengo designios de paz y no de aflicción

Me invocarán y yo les escucharé

y les devolveré a su hogar.”

Que el Dios de la paz y la esperanza esté con ustedes.

Introducción por el Celebrante

1. Esperanza en un Mundo Nuevo

Algunas partes de la Sagrada Escritura, como las lecturas de hoy, hablan de calamidades y desastres, como signos de un mundo viejo ya que se desmorona, y de Jesús que viene como juez. La televisión de hoy y otros medios de comunicación traen a nuestros hogares los desastres, la violencia y el sufrimiento del mundo entero; y la gente se pregunta: ¿A dónde nos va a llevar todo esto? Estos son para nosotros hoy signos de que el mundo en el que vivimos está en decadencia, pero no deberíamos pasar por alto los signos positivos: deseos y esfuerzo de paz y de un mundo más justo, razonable y unificado, el derrumbe de tiranías a diestra y siniestra. Éstos son como brotes de nuevas ramas en un árbol, signos de esperanza en un mundo nuevo que está creciendo, y de esperanza en la venida de Dios entre nosotros, su pueblo. Celebremos esa esperanza en esta eucaristía.

2. Mi Plan para Ustedes es PAZ

La liturgia de hoy nos habla del juicio de Dios y del fin de los tiempos. Sólo Dios sabe cuándo y cómo llegará el fin. Pero sí sabemos ciertamente: que el tiempo final ha comenzado ya con Cristo, cuando se hizo uno de nosotros en su humanidad, murió y resucitó de entre los muertos. Con él en medio nosotros vivimos ahora nuestra fe sin temor, incluso en los sufrimientos de la vida, con la firme esperanza de que el amor y la justicia de Dios triunfarán y de que Cristo completará en nosotros, cuando Dios quiera, lo que intentamos construir al confiar en él. Porque somos gente de esperanza en un Dios que nos ama y nos salva. Expresemos esta esperanza en esta eucaristía.

Acto Penitencial

Si tenemos miedo, nuestro amor es todavía débil.

Pidamos perdón al Señor
por no haber guardado vivas nuestra esperanza y vigilancia.

(Pausa)

Señor Jesús, tú vendrás con gran poder y gloria.
Guárdanos del miedo y del desasosiego.

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo Jesús, tú vas a reunir un día a tus elegidos
desde los confines de la tierra.

Guárdanos siempre fieles y vigilantes.

R/ Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, tú estás cerca, esperándonos a la puerta
para hacernos entrar a tu fiesta.

Guárdanos en tu amor.

R/ Señor, ten piedad de nosotros

Ten misericordia de nosotros, Señor,
perdona nuestros pecados,
y haznos comprender
qué cercano e íntimo estás a nosotros.
Y llévanos a la vida eterna.

Oración Colecta

Pidamos confianza en Dios y en su futuro esperanzador.

(Pausa)

Oh Dios, Padre nuestro:

Por medio de tu Hijo nos aconsejaste
no preocuparnos por el día o la hora
en que el viejo mundo acabará,
porque sólo tú conoces cuándo sucederá.

Abre nuestros ojos a las señales de la venida de Jesús
y haz que lo veamos ya ahora caminando a nuestro lado.

Guárdanos fieles en esperanza
y vigilantes en nuestro amor a ti
y en nuestro interés y preocupación por los hermanos.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Primera Lectura (Dan 12,1-13): Dios Resucitará a Sus Fieles

A los judíos fieles, disgustados por las persecuciones, el profeta les anuncia un mensaje de esperanza: Dios les salvará a ustedes. Incluso si pierden su vida, Dios les dará vida eterna.

Segunda Lectura (Heb 10,11-14.18): El Único Sacrificio de Cristo Nos Salva

Al ofrecer su sacrificio de una vez para siempre, Jesús venció al pecado y recibió el poder de vivir la vida de Dios.

Evangelio (Mc 13,24-32): Vean los Signos de la Venida del Señor

Con misteriosas palabras, Jesús habla de la difícil venida de su reino realizado completamente en este mundo. Jesús lo llevará a perfecto cumplimiento en nosotros.

Oración de los Fieles

Oremos con la mayor confianza al Dios de paz y esperanza, que nos espera al final del camino de la vida, y digamos:

R/ Señor, en ti confiamos.

- Por la Iglesia, para que el nuevo Pueblo de Dios proclame con confianza y alegría su fe inquebrantable en la vida eterna y en la dimensión eterna de todo lo que hacemos, roguemos al Señor. R/ Señor, en ti confiamos.
- Por los cristianos de todo el mundo, para que, por su compromiso audaz por la justicia y la paz, logren unir a todos juntos en una comunidad de fe y esperanza, y para que por su entrega a los otros preparen el camino para la completa venida de Cristo, roguemos al Señor. R/ Señor, en ti confiamos.
- Por los que temen a la muerte, a la edad avanzada, o a los problemas y sufrimientos de la vida, por la gente desalentada o desesperada, para que aprendan a confiar en Dios y para que nosotros sepamos apoyarles y estar a su lado, roguemos al Señor. R/ Señor, en ti confiamos.
- Por esta nuestra comunidad, aquí y ahora reunida, para que sirvamos de inspiración los unos para con los otros, por nuestra fe viva y nuestra firme esperanza, y para que por nuestro amor y servicio el Señor viva en medio de nosotros, roguemos al Señor. R/ Señor, en ti confiamos.

Señor, Dios de la vida y de la muerte, no sabemos la hora de tu venida, pero estamos seguros de que tu amor no nos va a fallar. Guárdanos vigilantes en esperanza, y ayúdanos a acogerte ahora en los hermanos, para que tú nos acojas un día en tu casa eterna para siempre.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

En este pan y en este vino nos ofrecemos
y estamos disponibles para ti.

No pedimos una vida sin riesgos ni problemas,
sino el valor de entregarnos a tu proyecto
de justicia y fraternidad para el mundo.

Cuando nos sintamos desanimados
porque esta misión sobrepase nuestras fuerzas,
recuérdanos que tu Hijo Jesús está con nosotros
para llevar tu reino a buen término,
porque él es nuestro Señor y Salvador
por los siglos de los siglos.

Introducción a la Plegaria Eucarística

La plegaria eucarística habla de nuestra resurrección para la vida eterna y de nuestra entrada en la gloria de Cristo, cuando venga a nuestro encuentro definitivo. Después de la consagración aclamamos a Cristo como el Señor a quien aguardamos en esperanza.

Invitación al Padre Nuestro

Dios es nuestro Padre que nos salva.

A él nos dirigimos con toda confianza en oración
con las mismas palabras de Jesús. R/ Padre nuestro...

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de todos los males

y concédenos plena confianza en tu futuro glorioso.

No permitas que retrasemos tus planes.

No permitas tampoco que nos volvamos amargos ni escépticos

cuando tu promesa de armonía, fraternidad y justicia

tarda en hacerse realidad,

sino más bien guarda vivo en nosotros el sueño

de que aun gente frágil y débil puede llevar a cabo tu proyecto,

mientras aguardamos con gozosa esperanza

la segunda venida gloriosa

de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

Invitación a la Comunión

Éste es Jesucristo, el Señor, Cordero de Dios

que se sacrificó a sí mismo de una vez para siempre

para reunirnos a todos juntos como Pueblo de Dios.

Dichosos nosotros invitados

a participar en esta santa Cena

que nos prepara para la fiesta eterna

en el reino de Dios.

R/ Señor, no soy digno...

Oración “Quédate con nosotros”

Esta paráfrasis de un texto de la oración de la noche de la liturgia de las horas la podrían rezar todos, si está impresa en la hojita parroquial, o bien un líder la lee despacio y de forma meditativa. El sacerdote concluye con la Oración después de la Comunión.

Quédate con nosotros, Señor,

cuando llega la noche y el sol se acuesta.

Quédate con nosotros y con nuestros hermanos.

Quédate con nosotros en la noche de nuestro día,

al atardecer de la vida, al anochecer del mundo.

Quédate con nosotros con tu amor y ternura,

con tu palabra y tus sacramentos,

con tu consuelo y bendición.

Quédate con nosotros cuando llega a nosotros

la noche de la aflicción y del temor,
la noche de la duda y de la tentación,
la noche de la muerte dolorosa.

Quédate con nosotros y con todos los que son tuyos
en tiempo y eternidad. R/ Amén.

Oración después de la Comunión

Señor, Dios de esperanza:

Nos has salvado en el pasado,
nos das a tu Hijo en el presente,
y nuestro futuro está en tus manos;
sin embargo, tú nos lo confías a nosotros también.
Como fruto de esta eucaristía,
ayúdanos a buscar ese futuro
como reto para ser creadores
y para edificar un mundo mejor, un mundo nuevo,
por el poder de Jesucristo,
que completará y perfeccionará tu trabajo en nosotros
y que vive contigo y también con nosotros
por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: No tendríamos que esperar con temor y temblor
la plena venida de Cristo,
sino más bien con confianza y esperanza.

Dios no nos acecha
para sorprendernos en un momento de debilidad,
ya que él es un Dios que nos ama y nos salva.
Tampoco hemos de esperarlo con pasividad,
ya que nos ha dado un mundo
que tenemos que transformar y edificar como nuevo,
asentado en la justicia, la amistad y la paz.

Es ciertamente una tarea
que está por encima de nuestras fuerzas,
pero que podemos llevar a cabo
si como comunidad vivimos el evangelio.
Para ello imploramos que la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo
descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Podemos ir en paz, como pueblo de esperanza que confía en el Señor.
